

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRICION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
y 30 rs. ftes.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion
RICLA, NUM. 24
A DONDE
ON
DIRIGIRAN
TODAS LAS COMUNICACIONES
y reclamaciones.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN LA ADMINISTRACION
A DOS REALES PTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Como en el número anterior de este periódico lo prometimos, tenemos el gusto de publicar hoy en nuestra popular GALERIA el retrato del Excmo. Sr. D. Buenaventura Carbó, dignísimo General Segundo Cabo de la Isla de Cuba. Los que tengan la honra de conocer personalmente á S. E., podrán ver si hay ó no la semejanza que un retrato requiere para merecer este nombre, y si exageramos al hacer el elogio de los concienzudos trabajos del Sr. Gomez.

Vea el público y juzgue. Nosotros insistíamos en lo que El Moro dijo el otro día: «mas vale un retrato, que sea verdadero retrato, esto es, que esté bien hecho (que esté dibujado con esmero, se entiende) y que salga parecido, que muchos retratos, que no sean verdaderos retratos, es decir, que estén trabajados con censurable desaliño, y que no tengan ni aire de familia.»

En el número 41 aparecerá el retrato de otro ilustre veterano de los que mas justas simpatías gozan entre nosotros, el Excmo. Sr. D. Rafafel Clavijo, que, como Sub-inspector de los Volun-

GALERIA DEL MORO MUZA.



EL EXCMO. SR. D. BUENAVENTURA CARBÓ,
GENERAL SEGUNDO CABO.

tarios de Cuba, hemos querido que lleve el glorioso uniforme de esa valiente milicia popular que tanto le estima y considera.

Podría haber quien creyera que alguien se nos ha adelantado en el deseo de pagar al patriota general Clavijo el homenaje de nuestro mas distinguido aprecio; pero estamos ciertos de que S. E. no participará de ese error, pues sabe que el retrato que vamos á reproducir se lo pedimos hace ya algunos meses, y que tan pronto como á S. E. le ha sido posible facilitárnoslo, hemos procedido nosotros á llenar el vacío que se notaba en nuestra Galeria.

EN LA HERRADURA.

Desde que desembarcó en Punta Brava parte del cargamento del *Upton*, el cobardísimo Javier, (así le nombra el traidorísimo Pepe Armas y Céspedes, edecan del ladronísimo Quesada) conoció que no habia dado en el clavo; esto es, que la gente que habia dejado en tierra iba á perecer, y que los elementos de guerra desembarcados, como de costumbre, caerian en poder de los soldados españoles.

Entonces el ex-director del *Ex-Pais*, tan hábil director de

expediciones filibusteras como de publicaciones periódicas, dijo para sí: «tengo que dar en el clavo con el resto del cargamento si no quiero que se me agregue la calificación de torpísimo á la de cobardísimo que ya me ha aplicado el traidorísimo Pepe Armas, y que podría serme confirmada hasta por las grandísimas.....» (Aquí dió un epíteto á las señoras emigradas de Nueva-York, tan duramente expresivo, que ni aun tratándose de enemigas de la Patria me atrevo á repetirlo, siquiera por aquello que ha dicho Quevedo, á saber: que hay cosas, que, aunque sean verdad, no han de decirse).

Todo el conato del cobardísimo Javier, dignísimo confidente del majaderísimo Aldama, se cifró desde entonces en la idea de dar en el clavo.

Pero está probadísimo que el cobardísimo Javier..... (No, este titulus no se lo hemos otorgado nosotros. Fué concesión espontánea del traidorísimo D. Pepito Armas, y quien se lo dió, que se lo quite.) Está demostradísimo, iba yo diciendo, que el cobardísimo Javier, además de ser un tontísimo de capirotísimo, tiene algo de rigorísimo de las desdichísimas, y así es que, como todo le sale al revés de lo que piensa, bastó su empeño de dar en el clavo, al volver de Colombia, para que fuese con toda verdad á dar en *La Herradura*.

En efecto, al punto denominado *La Herradura*, vino á parar el vapor *Upton*, desde Colombia, donde recogió el inmenso refuerzo de veinte y pico de hombres con que, después de alharacas sin cuento, han podido auxiliar á Céspedes los simpatizadores de las repúblicas sur-americanas, y como era consiguiente, los resultados han sido los que debía prometerse quien, por dar en el clavo, dió en *La Herradura*.

Cabalmente, allí cerca, en Maniabon, estaba de capitán de partido uno de esos hombres que, al ver que la fortuna no hace gran cosa por ellos, y estando animados de la noble ambición de la gloria, piden á sus propias virtudes lo que les niega la fortuna, y antes de pasar adelante, quiero que mis lectores sepan quién es ese bizarro capitán de partido.

Se llama D. Aurelio Lopez del Campo, es natural de Asturias, (á la provincia de Pelayo había de pertenecer para no dar que sentir á los enemigos de España,) vino á esta isla siendo muy niño, y su inclinación á las armas le hizo sentar plaza de soldado. Como tal fué á Méjico en el ejército mandado por el general Prim, y luego hizo la campaña de Santo Domingo.

En esa campaña se distinguió por su bravura, y prestó servicios especiales, hasta el punto de dejarse hacer prisionero (de orden superior) para atender á los heridos que en Santiago de los Caballeros estaban á merced de los insurrectos dominicanos. Allí fué puesto en capilla, y debió su salvación al rebelde Presidente Salcedo, hombre que parece que tenía sentimientos generosos, á los cuales debió la recompensa..... de ser asesinado por sus compatriotas.

Veinte y dos meses permaneció el buen Aurelio Lopez en poder de los enemigos, sufriendo tal miseria, que muchas veces tuvo que alimentarse con cortezas de plátano; pero sin desmayar por eso un solo instante. (Al fin, asturiano.)

Canjeado después de su penoso cautiverio, fué condecorado con la medalla del «Sufrimiento por la Patria», mereciendo la nota de soldado valiente y pundonoroso; de manera que, con tales antecedentes, á poco que la fortuna le hubiese ayudado, ¿quién sabe lo

que habría nuestro hombre llegado á ser en poco tiempo?

Sin embargo, D. Aurelio Lopez del Campo no pasó de sargento. A esa humilde aunque benemérita clase pertenecía, cuando tomó su licencia absoluta en 1868, época en que tuvo que dedicarse al restablecimiento de su salud, quebrantada por los azares de la guerra, y en vano, luego que esta se presentó en Cuba, solicitó él por algún tiempo una posición que le permitiera hacer lo que me dá la gana de llamar *asturianadas*.

Por fin, el Teniente Gobernador de Holguín, D. Marcelino Obregon, ¿le conocen ustedes? ¡Ya lo creo! Pero ese valiente militar á quien todos apreciamos porque le conocemos, y á quien miran con terror los *mambises*, porque también le conocen, conoce á su vez á todos los hombres, y así es que en cuanto vió á D. Aurelio Lopez del Campo, dijo: «este es de los míos.» Esto diciendo, trabajó para que el hombre cuyo valor y pericia militar había adivinado, obtuviese la importante capitanía de Maniabon, y se lo llevó consigo.

Vamos á ver cómo el recomendado ha sabido dejar al recomendante.

Tan pronto como el cobardísimo Javier volvió de Colombia con el refuerzo de los veinte y tantos bigardísimos sur-americanos que pudo recoger para auxiliar á los renegadísimos de Cuba, D. Aurelio, con ese instinto peculiar de los que han nacido para la guerra, calculó á donde iría á parar la expedición de Colombia, y se propuso hacer una *asturianada*. ¡Qué! ¿No merece llamarse así el arrojito de ir con una docena de hombres á batir á la numerosa falange que se suponía que el cobardísimo Javier iba á traer de las repúblicas sur-americanas, donde tantas simpatías cuentan los traidores? Pues *asturianada* es, y bien *asturianada*.

Dirigióse, pues, D. Aurelio á *La Herradura* con sus pocos, pero briosos subordinados, y ¡cosa singular! Así como el cobardísimo Javier, que tiene el don de errar, fué á dar en *La Herradura* cuando deseaba dar en el clavo, así el valiente capitán de Maniabon, que alumbrado por la inspiración del acierto, supo dar en el clavo al dirigirse á *La Herradura*.

Las consecuencias de todo esto ya nos son conocidas. Cinco piratas murieron en la primera descarga, entre ellos, un tal Mestre, que al fin vino á pagar cara la mancha que quiso imprimir en el distinguido cuerpo de la Marina Española de la cual había desertado, y el apresamiento de mil y tantos fusiles ingleses, ochenta y cinco carabinas Remington, ciento noventa y siete id. Sharps, setenta y nueve idem de varios sistemas, trescientos tarros de pólvora, doscientas cuarenta y una y media cajas de municiones con mil ocho cápsulas cada una, doscientos mil fulminantes, varios torpedos, efectos de imprenta, correages, armaduras, botiquines, &c., &c., todo lo cual nos viene mejor, mucho mejor que pedrada en ojo de boticario.

Lo que tan bien había empezado el modesto Lopez del Campo, lo concluyó el ilustre Obregon con su actividad acostumbrada, cazando á los fugitivos colombianos que tuvieron el valor de ponerse á las órdenes del cobardísimo Javier, y ahora para dar digno remate á la narración de la *asturianada* con que el capitán de Maniabon ha inmortalizado su nombre en *La Herradura*, pondré á continuación el soneto que un buen patriota y noble amigo de dicho capitán, ha remitido á EL MORO MUZA.

AMURATES.

Al Sr. Capitan del Partido de Maniabon, D. Aurelio Lopez del Campo, con motivo de la victoria alcanzada sobre los rebeldes expedicionarios del vapor *Upton*.

SONETO.

Tú que siempre valiente y esforzado
Volastes hasta el campo de la gloria,
Deja que cante ufano tu victoria,
Un vate que te admira entusiasmado.

De hoy mas tu nombre, Aurelio idolatrado
Con letras de oro escribirá la historia,
Que no ha de ser fugaz ni transitoria
La fama que tu nombre ha conquistado.

Con cuatro hombres no mas y frente á frente
Destrozaste la vil expedición
Que tanto decantaba el insurgente.....

Gracias mil á Javier, el cobardon,
Que entregó sus pertrechos y su gente
Al bravo Capitan de Maniabon.

J. T.

HABANA Y JUNIO DE 1870.

CARTA DEL MORO VARGAS AL "MORO MUZA"

(CONTINUA.)

—Vamos á cuentas, Wolf. Tengo para mí, que un buque es considerado como partícula del Estado á que pertenece, y cuya bandera lleva. Sepárese mas ó menos de las costas; cualquiera que sea la duración de su viaje, ó la parte del mundo en que se halle, su naturaleza es siempre la misma; continúa siendo la partícula, si no la prolongación de la patria.

—Así es.

—No es inverosímil que en el buque vayan una ó mas mujeres, que den á luz robustos muchachos, ó no robustos. ¿Cabrá duda sobre su nacionalidad ó sus derechos?

—No cabe.

Sin embargo, se prolonga el viaje; llegan los niños á zagalones, y el mejor día dicen muy formales á los tripulantes, de capitán á page: Ea, señores: basta de sufrimiento. Harto tiempo hemos llevado el ominoso yugo. Han explotado ustedes estas tablas, sacando su jugo mas precioso, y la muerte sería castigo muy suave para tanta infamia. Sin embargo; nosotros, legítimos dueños de este barco, para enseñaros la distancia que nos separa; para que conozcáis los sentimientos generosos y humanitarios que animan á esta generación superior, os decimos: marchad; nos avergonzamos de nuestra ascendencia, pero no queremos olvidarla de momento. Marchad; podeis echaros al agua libremente y ganar la costa á nado.

El yankee soltó una estrepitosa carcajada. —Algo vais aprendiendo de laborancia, dijo.

—De Hatuey, y otros muchos acabados en ey, que nombran y ensalzan, no es mas difícil la deducción, añadi. La historia de Cuba es la historia de España; habian de buscar allí héroes y sucesos? No les pertenecen. Se han asido á Hatuey por los cabellos, y lo que ahora me extraña es que no saquen á colación aquellos buenos caballeros que adjudicándose los honrosos títulos de filibusteros, bucaneros y hermanos de la costa, establabieron en la Tortuga el centro de sus fechorías. Estos son modelos que tambien podrian citar con provecho los laborantes, ya que igualmente salian de Santo Domingo, isla de su predilección.

Lo que les gusta de Santo Domingo, Vargas, es que de allí fueron echados los españoles. Por ello han nombrado generales y mas generales dominicanos que les guien por la propia senda, y aun adoptado el nombre *raambi*, que de allí procede, y suponen ser el que llevaban los de Santiago de las Vegas y Puerto Plata.

—Voy cayendo amigo, Wolf; mas si otro no es el motivo, poco discernimiento acreditan. Los españoles fueron llamados á Santo Domingo: acudieron con repugnancia, y fué muy discutida la ventaja que pudiera reportar la anexión. Se tomó al fin como cuestión de honra—que es el lado flaco de los españoles,—se estableció con ligereza un gobierno similar al de las otras Antillas, en vez de un simple protectorado, y

aquella gente voluble é ingobernable como lo es toda la de las que fueron colonias españolas, viendo por vez primera de su vida moneda y orden, suspiró por la dulce dirección de aquellos caciques que con tanta gracia mandaban degollar á los *pendejos*, y que les ofrecían la novedad y la distracción de cañonearse cada tres meses. España combatió la rebelión hasta convencerse del sentimiento general de la isla, y entonces se retiró con la misma facilidad con que había ido. Nadie creería formalmente que fué arrojada: harto se conocen sus recursos y los de la desventurada república, que ahora busca uno nuevo. España evacuó la isla, é hizo muy bien. No tenía allí intereses que compensaran el sacrificio de sus hijos.

Cuba es otra cosa: la tradición, la gloria, la honra y el interés están ligados, y mucho habría cambiado la raza de mis antecesores, para hacer lo que allí.

¡Oh! A estos los conozco bien: sin ser profeta aseguro que gastarán el último real y el último hombre, y lucharán con el mundo entero, antes de soltar la joya de Colon; joya por ellos palimentada y productiva.

Precisamente por esto vengo á Cuba á formar con los 60,000 hombres de Quesada. La guerra ha de ser tenaz y prolongada.

Pero V., Wolf, que ha desvanecido muchas de mis caras ilusiones, haciéndome ver que no hay nobleza ni razón en la causa que me disponía á abrazar: V. que pretende imponerme de que los mambises son hombres despreciables como los ejemplares de la cerveza de Jamaica: V. que me insinúa que se trata de imitar el desgobernio de la antigua Española, ó de llegar á Haití por tal camino, como hijo de un pueblo libre, va V. á sostener una bandera enemiga del progreso y del cristianismo?

—Es V. un impertinente; moro charlatan y mal educado. Yo vengo á mi negocio y nada le importa á V. cual sea. Tiempo ha que observo que está V. muy distante de las condiciones de reserva, discreción y parsimonia que distinguen á los musulmanes: que es V. curioso en extremo, que habla más que un sacamuelas, y me he callado mis observaciones. Haga V. lo propio.

—No hay que incomodarse, Wolf: no he tenido intención de mortificarle. Al hacerme turista he debido dejar encerrada en Mequinez la gravedad de que me revisto para visitar la mezquita. Mi curiosidad es hija del deseo de instruirme, deseo poco común allá en Marruecos, y si he empleado alguna vivacidad en el lenguaje, consiste en que amargan los desengaños, y no es pequeño el que V. me ha causado. El sol este, que parece no se separa del zénit, no es el mas propio, tampoco para amenizar nuestra situación. Rectifique V. su juicio y seamos buenos camaradas.

Si arriasemos la vela para tomar un baño, creo que nos estaría bien á todos. ¿Qué opinan de esta idea?

—Oh! güena, güena, habló el patron, por las narices, extendiendo la mano por la popa.

Dirigi la vista á aquella parte y descubrí dos tiburones que escoltaban el bote. La conversacion nos había distraído en términos de ser yo el único que ignorase la compañía.

El yankee rencoroso, puso las botas en la borda en su posición usual: el sombrero sobre la cara y á poco, asustaba á los tiburones con sus ronquidos.

Lo peor del caso era, que habiendo calmado la brisa hacíamos poco camino. El patron desconfiaba mucho de coger la tierra de noche, como deseaba, porque, no sin razón, le preocupaban las cañoneras.

Bah: un bote tan pequeño debe pasar desapercibido de día ó de noche, como sucedió al guarda-costa inglés. Es tan larga la de Cuba, que mil cruceros no bastarían á vigilar sus infinitos cayos.

—Humo, gritó un negro desde proa, contestando á mi pensamiento.

El yankee se sentó como impulsado por un resorte y seis pares de ojos se fijaron en el horizonte, durante un cuarto de hora.

—Humo es, me atreví á decir, rompiendo el silencio general. Algun buque que pasa de lar-

go. Las cañoneras no se separan de la costa y la tierra no se ve todavía.

—Si, niño, contestó uno de los negros: tierra está tapá con la turbona.

—De modo que es posible, que sea una cañonera.

—Y tan posible.

Una hora mas tarde se nos venia encima con las mejores intenciones. Felizmente, descargó á tiempo la turbonada, y envueltos en la lluvia volaba la embarcación en popa, separándose de su rumbo en mas de 30 millas.

Al amanecer nos encontramos muy cerquita de los cayos de las doce leguas, y tambien de la maldita cañonera, que nos había seguido á pesar de la estratagema; pero nadie se alarmó, salvo mi personalidad, porque tomó el bote un canal con tres pies de agua, y la espesura del mangle cubría perfectamente la vela, evitando la puntería del cañon.

Dentro de los cayos, otra cañonera, que Dios confunda, nos dió muy malos ratos. Tres dias anduvimos á salto de mata, ó de cayo, arrastrando el bote por el mangle, para echarlo al agua en esteros conocidos solo de aquellos prácticos, con los marineros españoles siempre á la pista, comidos de mosquitos de todos tamaños y descripciones, y sin comer en cambio, acabado el ta ajo y la galleta. Mis babuchas quedaron en el fango; fué al agua la maleta, para aliviar la carga; pasé trabajos mas que Pérsiles. Al fin, Muza, pisé tierra de Cuba y pude exclamar á mis anchas.

¡Dios es grande!

La epístola va siendo mas larga de lo que creía y me propuse. Procuraré abreviar, que es vergüenza que habiendo encerrado en las setenta y siete mil seiscientas treinta y nueve palabras del Koran, todo cuanto puede decirse, nuestro Mahoma, ponga mas un verdadero creyente para contar desdichas.

La playa á que arribamos se llama la Carolla, no lejos del rio Jababo, y hasta el agua llega esa manigua que tanto deseaba ver. Segun las instrucciones de nuestro director de Jamaica, se encendieron tres hogueras, como señal, y quedando uno los negros de centinela, buscaron los demas el necesario reposo, en tanto llegaban las fuerzas protectoras de la expedición.

Era llegado el momento de admirar el genio de Quesada: no debía tardar en presentarse alguno de sus brillantes batallones, cuyo jefe se veria contrariado en su marcha por la exigüidad de los refuerzos. No sé porqué llamo expedición á la nuestra. Por mas que el truchimán de Jamaica le aplicara este pomposo título, lucidos estuvieran los mambises si como esta fueran las que llegan todos los dias.

Tales reflexiones, con la impaciencia de mi carácter y los ronquidos de Wolf, dieron al traste con el sueño. Sentado á usanza marroquí contemplé la exuberante vegetación de Cuba. La manigua la manigua es ni mas ni menos un laberinto sin fin. Una masa de verdura, conjunto de árboles y arbustos-árboles, enlazados entre sí, entrelazados con bejucos, enredaderas, espinos de tanta variedad como ideara un botánico desocupado. Gran elemento de guerra es este: no extrañe ya que en esta tierra se necesite un práctico para llevar el pañuelo á las narices, que pasen miles de hombres al lado de otros miles, sin sospechar la presencia unos de otros. ¿Y cómo pasan? Abriendo camino á fuerza de machete. Duro es el trabajo.

El machete. Se concibe que sea instrumento indispensable en tales bosques, y que así se aplique á la guerra como á la agricultura; pero vamos á cuentas. Aquí está el que he comprado en Kingston. Una hoja recta, afilada como navaja, y con puño de cuerno. Puede servir para cortar una cabeza lo mismo que una rama, mas no veo que como arma merezca esa fama que le dan los cubanos. ¿Se harán la misma ilusión que mis paisanos con sus gamias, creyéndolas superiores á las bayonetas de los españoles? Buena demostración tuvieron de su error. La bayoneta es la mas terrible de las armas blancas, cuando está en buenas manos, y los españoles no han olvidado el manejo de las picas de Flandes. Tanta mayor gloria para Quesada,

que ha ideado y organizado táctica superior á la de tan temida infantería.

Aquí llegaban mis reflexiones, cuando creí descubrir en la espesura un bulto que arrastrando avanzaba hacia mí. El color terroso y las escamas que me parecia distinguir, me indujeron á tomar aquello por un *majá*, es decir, por una culebra; pero el juicio de nuestro centinela debió ser otro, pues montando el rifle gritó.

—¿Quién vive?

—¡Cuba libre! Contestaron inmediatamente desde la manigua.

—¡Adelante! Replicó el centinela.

Con lo que se adelantaron y aparecieron sucesivamente, no sin precaución, hasta diez personas, verdaderos, legítimos, indubitables *mambises*, ni mas ni menos que el *Eau de Cologne* de Farinua.

El asombro embargó todas mis facultades. Entre aquellos diez hombres, se contaban tres camisas y cuatro pantalones, por todo vestuario. Alguno de ellos lo había simplificado á la cuerda de que pendía el machete. Un negro atlético era jefe de aquella fuerza que completaban tres blancos, dos mulatos y cuatro chinos. El primero lucía una carabina Spencer, los otros seis armas mas de fuego: fusiles belgas, mosquetones llamados de Quesada y una escopeta de dos coñones. Machete, todos. Todos calzaban en escuálidos animales, ataviados en armonía con los ginetes. Un *lomillo*, albardón hecho de junco, cabezada de majagua y pare V. de contar.

Y no eran aquellos hombres bandoleros, como hubiera juzgado cualquiera, sino soldados de la República Cubana, en el año tercero de su independencia, pertenecientes al batallón número no sé cuantos, mandado por Recio y guarneciendo las prefecturas desde Santa Cruz á Najaza.

Mi compañero Wolf, sin sorprenderse lo mas mínimo, entabló conversacion con los reciénvenidos, orientándose de cuanto pudiera convenirle. Hé aquí lo que fui aprendiendo, colocada toda la existencia en los oídos.

Nadie sabia el paradero de Céspedes, ni menos de la Cámara: de vez en cuando se oía decir que había pasado por el potrero tal, ó el sitio cual.

Después de las *dimisiones* de Quesada, de Jordan, de Goicuria, había dimitido Agramonte, tomando pasaporte para el extranjero. Se suponía que llevaba una comision importante.

Por el momento, era Generalísimo Cavada, el héroe de las Villas: todavía no había conseguido encontrar al enemigo; pero tenía planes magníficos de la academia de *West Point*, y mientras llegaba la oportunidad de practicarlos, había mandado quemar todo el Departamento. Ahora bien, como lo que en él quedaba eran las cercas de las fincas, se quemaban las cercas, fastidiando con ello por completo á los españoles.

Ryan, era General de la caballería; se había mandado hacer espuelas con cascabeles y daba gloria verle; solo que una columna de gorriones le había robado los caballos, y estaba meditando una táctica novísima de escuadron, en que se prescindía completamente de los animales, por innecesarios.

Beauvilliers, General de Artillería, había tenido un pequeño contratiempo. Otra columna de patones, la del Brujo (1) le había robado los cañones, con el parque, los mulos, etc., etc., por la traición de un mal cubano, que dijo donde estaban todas aquellas cosas.

A Bembeta le habían robado el caballo y el sombrero, el equipaje y la bandera.

¡Cuidado si son ladrones esos lobos!

Había otros muchos Generales que reñían á cada paso unos con otros, por si dije ó me dijiste buenas noches.

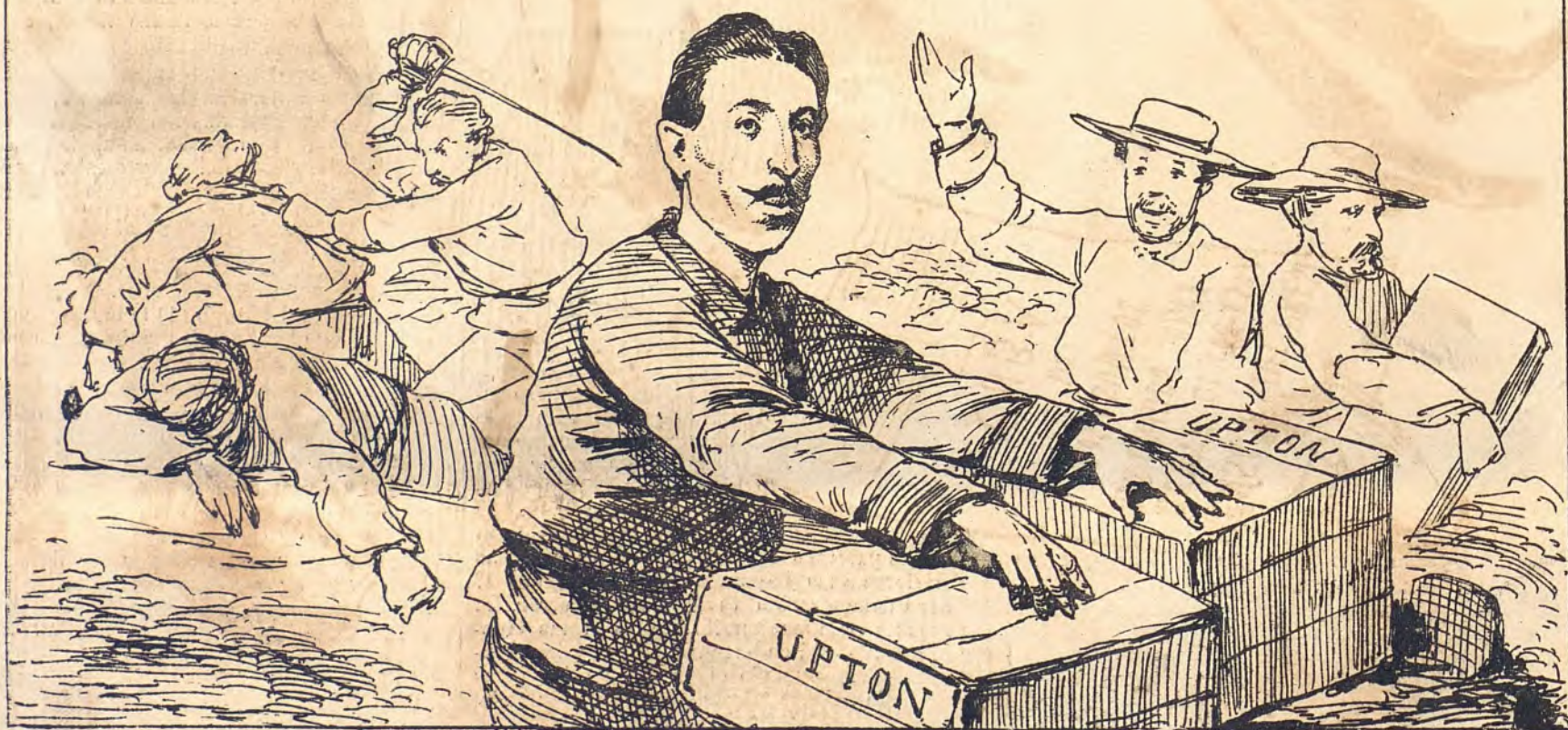
Andaban por los montes mas columnas de españoles que mosquitos en manglar.

(Continuad.)

(1) El Comandante Montaner.



Un embajador trashumante.



El bravo capitán del partido de Maniabon, D. Aurelio Lopez del Campo, á los dos dias de haber tomado posesion de su destino, la tomó del cargamento del 'Upton', en La Herradura, despues de dar á varios piratas pasaporte..... para el otro mundo.



¡¡ Cayó la bomba en plena Junta !!

LA BULA DE MEJICO.

Muchas veces habia oído yo mentar la bula de Meco, bula tan famosa como la de *In cerna Domini*, que antiguamente leía un cardenal ante el Papa en el día de Juéves Santo, y como la de *Unigenitus*, por medio de la cual Clemente XI condenó los cien errores del P. Quesnel; si bien, aunque yo también nombraba la tal bula, sabia que cuantas diligencias se habían practicado para averiguar su origen, fueron tan infructuosas como las que han hecho últimamente los laborantes corruptores, y sus corrompidos auxiliares, para conseguir que el incorruptible Grant deje de mirar á los insurrectos cubanos como lo que son, esto es, como una turba de facinerosos.

Ni aun la época en que se expidió la citada bula de Meco ha podido fijarse aproximadamente; pero se supone que debió ser aquella en que habia penitentes que tenían el derecho de absolver sus propios pecados, ó lo que es lo mismo, en el tiempo en que, por sus desacordes sonidos, empezó á conquistarse la triste celebridad que todavía está gozando el órgano de Móstoles.

Un día me encontré con un sugeto que pecaba de redicho, tanto que recuerdo que habia puesto á mi calle el defecto de ser excesivamente *sólida*, queriendo decir que era muy *solitaria*: le hablé de un conocido de los dos, que habia echado la borra, en el quinto día del vómito, y poniendo la cara compungida del que siente lo que dice, exclamó: ¡Mallo! ¡A ese pobre no le salva ya ni la Bula de Méjico!

Atónito me quedé al oír nombrar una bula de que no tenía la menor noticia, y me separé del que la habia nombrado diciendo para mí: ¿qué bula será esa? ¿Tendrá conexión alguna con la Bula de Oro, ó sea con el decreto que dió Carlos IV, emperador de Alemania en 1356, arreglando la forma de elección para sus sucesores? Algo puede que haya de eso, porque con bulas de oro creo que han llegado algunos ciudadanos al poder en la república mejicana; pero veo que precisamente un emperador alemán ha muerto allí fusilado, sin que le valiera la bula de Méjico, y debe ser otra. ¿Será Bula de carne ó de lacticinios? Tampoco, porque los mejicanos son bastante sóbrios para la comida; de manera que la que ellos podrían necesitar sería, cuando mas, bula de *pulque*. ¿Será una nueva bula de cruzada? Tal vez, porque hay allí bastantes hijos de españoles, tan ofendidos de que sus padres les dieran el ser y les llevasen la civilización europea, que no se hartan de renegar de su sangre, y quisieran provocar contra España una Cruzada en todo el Nuevo Mundo. ¿Se tratará, en fin, de otra bula de *Composicion*? Así se llamó aquella en virtud de la cual podía cualquiera quedarse con lo que no era suyo, y por la poca prisa que ha tenido Méjico siempre para saldar sus cuentas con los acreedores, y por lo que allí abundan los infractores del sétimo mandamiento de la ley de Dios, no extrañaría yo que de esa bula se tratase.

Justamente al escribir estas líneas, he sabido que el vandalismo mejicano hace tales progresos, que ya, no solo las diligencias, sino ciudades populosas como Irapuato y Pachuca, se ven asaltadas por los ladrones. Al fin, Irapuato supo defenderse; pero Pachuca, ¡oh! ¡pobre Pachuca! Esta no pudo resistir á los asaltantes, y fué robada y atropellada sin que le valiera la bula de Méjico.

Ya se vé, ¿cómo el Gobierno ha de acabar con los bandidos, si cada día tiene noticia de quince ó veinte pronunciamientos? Lo mas que puede hacer es encomendar á buenos periodistas la defensa del orden, y lo hace,

aunque con el dolor de no encontrar quien sepa traducir sus inmejorables deseos.

Por ejemplo, Santa Cecilia, digo no, Santacilia, aunque tengo para mí, que el yerno de Juárez ó sus ascendientes, han debido comerse una sílaba de su apellido, para lo cual estarían autorizados por la bula de Méjico, Santacilia, repito, tiene un periódico encargado de la predicación del orden, y en ese periódico, en que se hace la guerra á los rebeldes y ladrones de Méjico, se manifiestan calurosas simpatías hacia los rebeldes y ladrones de Cuba, hasta el punto de copiar un párrafo de *El Laborante*, en que á Goicuría se le titula *victima de la ferocidad española*, y se insulta al pueblo español del modo mas grosero posible.

Pero, señor, digo yo para mis adentros. ¿No fusilaron ellos á Robles Pezuela, y á Maximiliano, y á Mejía, y á Miramón, y á Vidauris, y á muchos otros sin que les valiera la bula de Méjico? Pues ¿por qué se han de escandalizar de que aquí apliquemos nuestras leyes á los que las infringen?

Apuesto á que Juárez no ha reparado en la inconsecuencia de su yerno, porque de otro modo, ya hubiera tomado Consejo de Lerdo de Tejada, para aplicar al mal el oportuno remedio.

Bien que, hay un periódico que se titula *La Opinión Nacional*, y que aunque se supone sostenido por dicho Sr. Lerdo de Tejada para combatir á los rebeldes de Méjico, también se muestra decidido partidario de los rebeldes de Cuba, horrorizándose de las ejecuciones de Goicuría y de los Agüeros, y faltando á la verdad en los pormenores de la relación; pues para que *La Opinión Nacional* lo sepa, en esos casos no ha habido mas que un grito final, y es el de: *Viva España!* que es el salvador de la isla de Cuba.

Luego, la tal *Opinión Nacional*, vomita las mas odiosas injurias contra el General Puello, y esto lo que á mí me prueba es que los periodistas á quienes el señor Lerdo ha encomendado la defensa del orden, son mas lerdos que él; porque él solo es Lerdo de apellido, y ellos son lerdos de inteligencia.

¡Calla! ¿No podría suceder que los tales periodistas pecasen de envidiosos, mas que de lerdos? He dado en el *quid*. Esos pobres naufragos de la independencia hispano-americana, *rari nantes in gurgite vasto*, que ven el abismo de horrible anarquía y perdurable miseria en que han caído, desde que sacudieron lo que llamaban yugo de los vireyes, tienen sin duda envidia á los que se han quedado en el seguro puerto de la verdadera libertad, que es la que nace del orden, y con la cual Cuba, por su riqueza, por sus adelantos, por sus inmensos bienes morales y materiales, ha llegado á ser durante muchos años la tierra mas feliz del Nuevo Mundo. «Si los insurrectos son vencidos, deben decir para su sayo los periodistas que en Méjico combaten á España, los cubanos van á continuar disfrutando el bienestar, á cuya esperanza hemos renunciado nosotros. ¿Por qué los cubanos han de ser tan felices siendo nosotros tan desgraciados?»

Esa es la madre del cordero. Los naufragos quisieran que el mundo se acabase cuando ellos se ahogan, y solo así se explica que los que han caído en el precipicio de la anarquía permanente, de la intranquilidad que es su consecuencia; de la mendicidad, que es su corolario, de la inanición intelectual y moral, que ha de ser su término inevitable, quisieran que Cuba fuese independiente y libre, para que no la salvase ni la bula de Méjico.

Si no es esto lo que se proponen los periodistas que tanto nos insultan, ¿qué es lo que esos ciudadanos pretenden? ¿Quieren que se-

panos que son anti-españoles y que aborrecen á sus padres? Pues quedamos enterados. Ya sabemos que esos ciudadanos son anti-españoles y aborrecen á sus padres. ¿Qué mas hay? ¿Quieren que España se avergüenze de haberles dado la sangre que tienen, el idioma que hablan y todo lo poco bueno que conservan? Pues bien: España se avergüenza de todo eso. ¿Que mas? ¿Quieren que les demos el título de insignes mentecatos, que sin duda merecen? Pues concedido: son insignes mentecatos desde ahora, en nuestro concepto y en el de todo el orbe civilizado. ¿Que mas? ¿Quieren desahogarse con sus improperios, para ver si de ese modo evitan el trágico fin que les está amenazando? No, eso no lo conseguirán, voto á crias; porque hay auxilios para los naufragos que tienen siquiera una tabla á que agarrarse; pero los que carecen de ese recurso, y estan en el insondable abismo en que hoy se ven casi todos los pueblos hispano-americanos que renegaron de su origen, ¡oh! esos no tienen remedio. Han de perecer, han de purgar sus estravios, sin que les valga la bula de Meco, que supera á la de Méjico tanto en su virtud como en su fama.

EL MORO MUZA.

LAS AMAZORRAS.

POEMA HISTÉRICO
POR MIRAMOLIN.

CONTINUACION DEL CANTO PRIMERO.

Dicho y hecho; de coches y azoteas
Diéronse entónces á tirar tiritos,
Y ocultarse en moféticas tarjeas,
Para dejar impunes sus delitos.
Pronto tomaron asco á las peleas
De tan sucia estrategia los malditos.
Que á purgar comenzaron tanto enredo
Con cada lapso que cantaba el credo.

Mas, ya á la Pátria y á su sangre hostiles,
Largáronse del monte á la espesura,
Donde solo en buscar pensaron, viles,
Negro desquite á su cervical pavora.
Cada libertador un fiero Aquiles
Saltó en la agilidad, no en la bravura.
Pues fué el menos veloz de esos guerreros
Rival del diablo por sus *pies ligeros*.

Tea y puñal frenéticos tomaron,
Y atróz devastación al latrocinio
Asociando en su cólera, juraron
De su noble ascendencia el exterminio.
Una matrona, entónces, divisaron,
Que aunque en su aspecto el régio predominio
Les hizo ver, con la expresión sincera
De la bondad, habló de esta manera:

«La noble España soy, ya lo estais viendo.
Y á mí, Pátria del Cid y de Padilla,

«De independencia me hallareis, blandiendo
«Tea y puñal? ¡Vandálica cuadrilla!

«¿Cuál es la libertad que estais pidiendo?

«Así, plagiando insana maletilla.

«Traducis libertad é independencia,

«Por torpe estrago y cívica licencia?

«No veis bien las repúblicas que un día

«Colonias fueron, el tremendo azote

«Hoy aguantar de horrenda tiranía.

«Impuesta por el férreo chafarote?

«¿Codiciais la despótica anarquía

«Que usurpa, infiel, de libertad el mote.

«Mientras difunde en vasta periferia,

«Desórden, luto, escándalo y miseria?

«Tornad, ingratos, al hogar paterno.

«Donde, atenta al mas súbito gemido,

«Vuestro paño de lágrimas eterno

«Ser os prometo yo. ¡Siempre lo he sido!

«¡Oh, si! Sabed que en mi cariño tierno,

«Cuanto ultraje sufrí doy al olvido.

«Soy vuestra Madre, al fin, y el ciego encono

«Que me teneis, magnánima perdono.

«¿Qué mas de mí quereis, hombres insanos,

«Para quedar del todo satisfechos?

«¿De derechos hablais? En vuestras manos

«Serán torcidos, y si no, á los hechos.
 «Yo os los brindo, no obstante, ciudadanos;
 «Y de que en paz goceis tales derechos.
 «Tras el supremo bien de ámplia amnistia;
 «Es mi amor maternal fiel garantía.
 Aunque vagos, viciosos, desleales,
 Los que en España vieron pruebas tantas
 De santo amor, las teas y puñales
 Arrojar meditaron á sus plantas.
 Mas cuando de ceder daban señales,
 ¡Ay! con mas de ochocientas *suripantas*
 Llegó el genio infernal de la Discordia.
 Para hacer imposible la Concordia.
 Ellas, desmelenadas, con vestidos
 Blancos y azules, de estrellitas llenos,
 Contra sus padres, novios y maridos
 Fueron á descargar rayos y truenos.
 «¡Cómo! exclamó una de ellas, ¡ya vaneidos
 «Blancos, chinos, y pardos, y morenos.
 «Por la elocuencia estais de esa gran dama
 «Que amor respira y al deber os llama?»
 «Pues, seguid, si quereis, á esa señora,
 «Que os brinda, con su amor, paz y esplendores,
 «De que un caudal riquísimo atesora;
 «Que nosotras odiamos sus rigores,
 «Y queremos ser libres desde ahora;
 «Libres enteramente, si, señores,
 «Para mudar de cónyuge y de afecto,
 «Con licencia, ó sin ella, del Prefecto.
 «Harto tiempo sufrimos el cargante
 «Furor de vuestros celos, francamente;
 «Del *¿qué dirán?* la traba horripilante,
 «Y de la ley el yugo impertinente.
 «¡Nó! Ya no aguantaremos, Dios mediante.
 «Tan atroz despotismo: la insurgente
 «Bandera á nuestros cálculos coadyuva.....
 «Conque, *¡ja vivir!* ¡qué diablo! y *¡arda Cuba!*
 «—¡Sí! ¡Que arda Cuba y vivan sus sultanas!»
 Un hombre contestó, que, aunque cabestro,
 Cual los otros, sentia enormes ganas
 De enmaridar, á diestro y á siniestro.
 «¡Vuestro gusto acatamos, ciudadanas
 «Que está en todo conforme con el nuestro!
 «Empiece, pues, la plácida tarea,
 «Y *¡ja vivir y arda Cuba!* el grito sea.»
 Lo aceptaron, se dieron las albricias
 Todos, buscando heróuticos arrimos,
 Y obligáronse allí, segun noticias
 Que por varios conductos recibimos,
 A no admitir de España, ni franquicias,
 Ni consuelos, ni dádivas, ni mimos,
 Ni la salud, que siempre es anhelada.
 «Nada!, en términos breves, *¡nada!* *¡nada!*!!
 «Corriente, dijo España, ante el Congreso
 Que espetó tan solemnes desvarios.
 «Conque decís, los que érais mi embolesa,
 «Que hoy, que os sentís con insurrectos bríos,
 «Nada quereis de mí? Pues bien: por eso
 «No debeis enfadaros, hijos míos;
 «Que si nada tener tanto os agrada,
 «Lo que os gusta tendreis; es decir, *nada*.
 «No esperéis ya los bienes que reservo
 «A los que en Cuba fiel nobles se anidan.
 «No contagiados de rencor protervo,
 «Y á quienes yo daré cuanto me pidan.
 «Pues á vosotros..... ¡Voto al diantre! Observo
 «Que vuestros fieros impetus convidan
 «Tambien á daros algo, y será justo.....
 «Que en ello no tengais plato de gusto.
 «Vais á saber, bribones, lo que es malo
 «En la senda que hollais triste y oscura.
 «Vais á llevar, por locos, cada palo
 «Que os haga lamentar vuestra locura.
 «Vais á lograr, por último regalo,
 «Temprana y afrentosa sepultura;
 «Vais á estar como tres con un zapato.
 «Esto os digo por hoy, y hasta otro rato.»
 (Continuad.)

SUPERSTICION.

Es anuncio de próxima desgracia
 Si se rompe un espejo

Y si una araña ves, algo agradable
 Te ocurrirá de cierto.

Cosa mala te pasa de seguro,
 Si viertes el salero;
 Mas si vino en tu mesa se derrama,
 Te pasará algo bueno.

Ten por cosa segura algun fracaso,
 Si te encuentras un tuerto;
 Mas si hallas un giboso en tu camino,
 Debes estar contento.

Si bajas la escalera de tu casa
 Echando el pié derecho,
 Es señal de ventura, y al contrario
 Si echaras el pié izquierdo.

Si un moscardon á tu ventana llega,
 Algo anuncia siniestro;
 Mas una mariposa de alas blancas
 Siempre es un buen agüero.

Si comeis á la mesa trece juntos,
 Es indicio funesto;
 Mas si en tu mano pica alguna pulga,
 Es señal de dinero.

Habla alguien bien de tí cuando te zumba
 El oído derecho;
 Pero te están poniendo como un trapo,
 Si te zumba el izquierdo.

Martes y viérnes son dias aciagos;
 No emprendas nada en ellos;
 Pero, en cambio, los sábados y juéves
 Son para todo buenos.

Cuando veas tres velas encendidas,
 Una apaga al momento;
 Mas si rompes un plato en cinco trozos,
 Puedes vivir sin miedo.

En todos los augurios que te he dicho
 Con fé sincera creo;
 Mas ¡oh dolor!—un martes por la noche
 Se me murió mi suegro.

Un viérnes quedé viudo, y cierto dia
 En que vertí el salero,
 Sin lograr conseguirlo en treinta juéves,
 Me dieron un empleo.

En sábado, por fin, quedé cesante,
 Pero por fin, vi un tuerto,
 Y aunque no me picó ninguna pulga,
 Gané cincuenta pesos.

Trece comimos en la misma mesa
 El dia de Año nuevo,
 Y á todos nos cayó la lotería,
 Y ninguno se ha muerto.

Verti vino en la mesa, y me arrimaron
 Un trancazo soberbio,
 Y me encontré un billete de mil reales
 Al romper un espejo.

Esto lector demuestra claramente,
 Que, á pesar de ciertos agüeros,
 Para el que es infeliz, todos son malos,
 Y para el que es dichoso, todos buenos.

BOABDIL EL CHICO.

DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA LIEBRE.

NOVELA QUE NO ES CULPA DE SU AUTOR, SI TIENE ALGO DE
 SENTIMENTAL.

CAPITULO CUARTO.

LA SITUACION SE COMPLICA.
 (Continúa.)

Ernesto llegó á su casa embriagado de
 felicidad.

—Esto es hecho, dijo; me parece que caigo
 de esta vez.

Recapacitó un momento, y dándose de
 pronto una palmada en la frente, exclamó:
 pero ¡qué diablos! tan atolondrado me tiene
 esa criatura, que no he pensado en pregun-
 tarla quién es siquiera.....¿Quién será? Bah,
 ¿qué importa?....Es linda y me ama; no ne-
 cesito saber mas.

Y tenia razon.....¿Para qué queria saber
 quién era Adela.....? En buen hora que el
 que tiene la poca dignidad de querer figurar
 por medio de una mujer, trate de ocuparse

de su familia ó de sus intereses; pero el que
 quiere amor, solo amor, debe hacer lo que
 hacia Ernesto. Adela era bella y le amaba;
 no le era necesario saber mas.....y hasta se
 habria casado con ella sin averiguar mas que
 lo preciso para las formalidades del contra-
 to, si en sus cálculos hubiera entrado el casa-
 miento, ó si el giro que iba tomando la aven-
 tura del tropezon le hacia dar la mortal cai-
 da.

No en la familia pensaba
 De aquel Angel seductor,
 Porque era amor, solo amor
 Lo que en Adela buscaba.
 Que al fin de tanto rodar
 En mundo tan baladí
 Lo que se debe buscar
 Es una pasión así.
 Un amor grande, profundo
 A pesar del hado cruel,
 Y no acordarse del mundo
 Ni de lo que pasa en él.

Continúa Ernesto su monólogo.

Lo chusco seria, dijo: que me enamorase
 de veras, y mediera por casarme, y con quién
? con una muchacha de diez y siete
 años, que echa billetes á la calle, envueltos
 en un pañuelo; dá citas á un hombre, y lue-
 go pasea sola con él. Francamente, confieso
 que hasta ahora no habia tenido tiempo de
 pensar en estas cosas que no las hallo nada
 despreciables por cierto. Estaria chistoso.....
 pero ¡es tan linda.....! Me quiere tanto! y
 luego..... luego la quiero yo tanto á ella....!
 Vamos, no hay que pensar en nada; sigamos
 adelante, y lo que fuere tronará.

Y era lo mejor que Ernesto podia hacer;
 su pasión selo dictaba así. No habia mas re-
 medio que seguir aquella aventura hasta ver
 á donde le conduciría. A nadie tenia que dar
 cuenta de sus acciones. Si al fin de la jornada
 le cansaba el amor de Adela, no faltaria otra
 que poner en su lugar. La pasión en él era
 siempre la misma aunque fuese otro el objeto
 que se la inspirase.

Si la beleidad humana
 Hace que el Angel querido,
 Se trueque en Angel caído
 De la noche á la mañana;
 Otro Angel lo sustituye
 Para salir del aprieto;
 Y no es que el amor concluye.....
 Sino...que muda de objeto.

Al dia siguiente esperó aviso de Adela;
 pero fué en vano; el aviso no llegó.

Algo contrariado por la noche, subió al
 carruaje y se dirigió al teatro. Cuando entró,
 se empezaba el segundo acto de *«el Lago de
 las hadas.»* Tomó asiento en su butaca, y des-
 pues de reconocer los palcos con los gemelos,
 dirigió estos al escenario y pasó revista á to-
 das las bailarinas. De pronto llamó su aten-
 cion una á quien no habia visto las demas
 noches; miró con mas cuidado.....y estuvo
 al punto de lanzar un grito. Los gemelos se
 le salieron de la mano y salió atropellando á
 todos los que estaban á su lado y dando un
 millon de tropezones que por poco le cuestan
 otros tantos desafíos. No detuvo su carrera
 hasta llegar al escenario y encontrar al direc-
 tor de la Compañía.

Pero poco mas de lo que habia visto pudo
 saber. Era Adela, y hacia un mes que estaba
 contratada.

—¿Y cuántas noches ha bailado? pregun-
 tó al director.

—Es la segunda vez que se presenta en
 escena.

—¿Y tiene aceptación?

—Mucha. Escuchad; esa salva de aplausos
 es por ella; ¡baila tan bien! y ademas, ¡es
 tan linda!

—¿Quién la acompaña?

—Una vieja criada casi siempre, porque
 dicen que no tiene familia; pero algunas ve-
 ces viene sola.

—¿Sola?

—Sí, pero nada puede temer; dicen que es una virtud, y á la verdad que tiene muchos pretendientes; pero no hace caso de ninguno, y los tiene á una distancia respetuosa. Nadie se atreve á ella.

Oyó Ernesto entusiasmo do
Lo que le hacían saber,
Y creyó, por de contado
Que era de virtud dechado
Aquella linda mujer.
Dió gracias al tropezón
Que tanto bien le causaba,
Y calculó en su pasión
Que era, el Ángel que le amaba,
Un Ángel de redención.
Mas una idea peregrina
Llega su mente á cruzar;
Aquella mujer divina
Solo era una bailarina,
Esto le hace vacilar
Y exclamó de pronto: ¡juerno!
No me vuelva yo un bolonio,
Y la chica algún demonio
Que me lleve al matrimonio
O mejor dicho, al infierno.

Mas llegó Adela en aquel momento y todas las reflexiones de Ernesto se derritieron ante su abrasadora mirada. Quedó estático contemplándola, y se embriagaba con las mil bellezas que tenía delante.

Adela estaba arrebatadora con el traje de bailarina y no es posible dar una idea de los encantos que descubría y que á Ernesto le hacían adivinar otros mayores... Los presentía, los palpaba... y enloquecía con solo pensar en la realidad.

Ella le sacó de su éxtasis, alargándole la mano y diciendo:

—Me habeis sorprendido.
—Sin intencion, contestó él.
—¿Teneis ahí vuestro carruaje?
—Sí.
—Me acompañareis á casa, si es que no teneis ningún compromiso que os lo impida.
—Solo espero vuestras órdenes.
—Pues esperadme un momento, vuelvo en seguida.

Ernesto se inclinó sin contestar.

Poco tardó ella en volver y sin ocuparse de nadie, dió el brazo á Ernesto que tampoco se ocupaba de los demás.

Mediaron en el camino algunas cortas explicaciones.

Adela había callado su profesion, porque temió que al saberla Ernesto, dejase de amarla. El dió mas seguridades de su amor que había dado antes.

Al llegar á la puerta de su casa, Adela saltó del carruaje, y sin permitir que la acompañase, le ofreció darle noticias suyas al día siguiente. Ernesto se despidió mas que nunca enamorado.

(Continuará.)

CIDE HAMETE BENENGELI.

A MI AMIGO

DON JUAN MARTINEZ VILLERGA

EL DIA DE SU SANTO.

Amigo, cómo ha de ser.....
Estoy lleno de quebranto
Y á pique de perecer,
Por no haber podido ayer
Felicitar vuestro Santo.
Os lo juro, á fé de Antonio,
Que viéndome tan bolonio,
En este lance maldito,
Pasé una noche de insomnio
Pensando en ello, Juanito.

Pero mitigo mi afán,
Y mi razón no se trunca,
Ni le temo al que diran,
Si me acuerdo del refrán:
Mas vale tarde que nunca.
No vi que vuestra alborada
Despuntara tras el monte,
Ni amarilla, ni rosada,
Ni he visto ningún sinsonte
Que cantara en la enramada.....
Que fueran lindas monsergas
Venir con las tales jergas

De sinsonte ó de lechuza,
A quien se llama Villergas
Y dirige EL MORO MUZA.....
Mas por temor á un fracaso
A vuestra bondad acudo
Mi amistad en este caso;
Permitidme que os salute
Con algún tiempo de atraso;
Y para que al fin concluya
Mi pesar, y no se arguya
Que he cometido un abuso,
Que una tarjeta os incluya,
Segun es fórmula y uso,
Y hecho lo que deseaba
Y me dicta el corazón,
Os diré por conclusion:
Todo santo tiene octava,
Y todo amigo perdon.

FECH 25 1870.

CIDE HAMETE BENENGELI.

CARTAS.

Una hemos recibido de Holguin en que se tributan grandes elogios al inteligente y bravo brigadier D. Félix Ferrer, á cuyo celo y pericia militar, por todos reconocidos, se deben muy principalmente los brillantes resultados que las operaciones están dando en aquella jurisdicción.

Bien sabíamos esto nosotros, que siempre hemos hecho justicia al ilustre brigadier citado, el que tan importantes servicios ha prestado á la Pátria en todas partes; pero muy particularmente en el Camagüey, y en prueba del deseo que nos anima de manifestarle nuestro singular aprecio, suplicamos á la persona que nos ha escrito haga por proporcionarnos un buen retrato del Sr. Ferrer, á quien de derecho corresponde un distinguido lugar en nuestra *Galería de los defensores de la integridad nacional*.

Otra carta nos ha llegado de Madrid; es de nuestro colaborador y amigo D. Miguel Ramos Carrion, y de ella solo copiaremos parte de un párrafo, que es el que á nuestra publicacion interesa, y dice así, despues de una breve explicacion: «Conste, pues, que tiene V. el derecho exclusivo de publicar en América todo lo que yo escriba y le convenga.»

Lo demás de esta carta tendrá oportuna aplicacion en otra parte.

MISCELANEA.

Aplaudimos el pensamiento de la creacion de *El Voluntario de Cuba*, periódico que debe fundarse en Madrid bajo la direccion del Sr. D. Joaquín Palomino, porque creemos que ese periódico, cuyo fin patriótico se comprende por su mismo nombre, es necesario, allí donde hay que desvanecer los errores, que los laborantes han difundido y desmascarar á los traidores. Sabemos que ya contamos allí con campeones tan ilustrados y decididos como *La Integridad Nacional*; pero ¿no tienen los enemigos de España á su disposicion *El Universal*, *La Discusion* y *El Sufragio Universal*? Pues créannos nuestros amigos, mucho ganariamos nosotros con tener varios colegas en Madrid exclusivamente consagrados á la defensa de nuestros intereses, y por eso esperamos que se preste á *El Voluntario de Cuba* todo el apoyo que necesita para llenar la noble mision que trae al mundo.

Hemos recibido la hermosa lámina, apoteosis de Castañon, dibujada por el Sr. D. Augusto Ferran, impresa en la litografía de la calle del Aguila número 132, y dedicada por su autor D. Federico Aguilera, al Ilmo. Sr. D. José Toribio de Arazosa. Como ya varios de nuestros colegas han copiado el soneto que al dibujo acompaña, nosotros no lo reproducimos. En cuanto al dibujo, con decir que es del Sr. Ferran está dicho todo,

para los que conocen el mérito de ese artista eminente, de ese dignísimo decano de la Academia de San Fernando, á quien felicitamos por la inspirada y correcta ejecucion del trabajo que tenemos á la vista.

Se trata de disminuir la asignacion de los Senadores franceses; pero el proyecto necesita la aprobacion de los mismos senadores, y aquí de las creencias del otro. —¿Creeis que Nuestro Señor Jesucristo ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos? —Sí que lo creo, padre; pero ya verá V. como no viene.

Observacion. —¿Quieren ustedes ver á cualquier *simpatizador* ponerse verdi-negro, y echar espumarajo por la boca, con solo pronunciar una palabra? Pues para ello no tienen ustedes mas que decir hoy: «*mensaje*» y es probado.

La empresa del teatro de Tacon ha hecho una gran adquisicion ajustando al primer actor D. Gonzalo Duelos, que hizo su *debut* en la «Aldea de San Lorenzo», y desempeñó el papel del cabo Simon, que le estaba confiado, á conciencia y con dotes de gran artista que le valieron justos y merecidos aplausos. Si á esto se añade que la señorita Cala está adornada de las cualidades que revelan una buena actriz, que hace cada dia mas adelantos en el difícil arte á que se ha dedicado, interpretando fácilmente los papeles que tiene á su cargo; y que el Sr. Navarro satisface, en lo general, los deseos de los mas exigentes; podemos decir que la empresa está de plácemes y el público tambien.

Ahora falta, y es lo principal, que el público corresponda con su asistencia al teatro á los esfuerzos que la empresa y los actores, hacen por agradarle.

Lo deseamos y pondremos lo que esté de nuestra parte para conseguirlo.

En Constantinopla, donde abundan mucho las casas de madera, ocurre cada cinco ó seis años un incendio que destruye barrios enteros. En el último han perecido centenares de personas, quemándose siete mil casas. ¿Qué harán ahora los constantinopolitanos? Es claro, casas de madera.

La humanidad entera sabe el peligro que la madera ofrece para las construcciones de los edificios, y por lo mismo.....no quiere renunciar á la madera. Esto me recuerda el dicho de un escritor francés, tan célebre por sus deudas como por sus inspiradas obras.

—Pero, hombre le dijo cierto dia un editor: ¿es posible que tengais tantas deudas, ganando como ganais doscientos ó trescientos mil francos al año? Vamos á ver, ¿qué hariais, si tuviéseis á vuestra disposicion la California y la Australia?

—¿Qué habia de hacer? ¡Deudas! contestó el famoso literato, en muestra de arrepentimiento.

¿Conque Mármol está herido?
¿Conque al infeliz Delgado
La delgadez no ha valido,
Y vióse al fin atrapado?
Esto dijo un tarabana
Laborante, un patatús
Le dió despues, y á la Tana
Se fué sin decir Jesus.

SOLUCION DEL ACERTIJO INSERTO EN EL N. 38 DE EL MORO MUZA.

Bastante difícilillo
Me pareció el acertijo:
Pero buscando el ovillo
Por el hilo, dije: es fijo,
Calvario quiso expresar
El buen Roca, á no dudar.

Un Ligerito
de la 6ª del primero.

IMPRESA «EL IRIS», OBISPO 20.